

ENTRADA

DE DON IVAN DE MENDOZA MARQUES DE LA HINOJOSA EMBAXADOR

extraordinario, en Inglaterra. Dase cuenta del recebimiento y fiesta que al passar por Paris le hizo el Christianissimo Rey de Francia, y del grandioso acompañamiento con que entrò en Londres: y como el Rey de la gran Bretaña juo a las Capitulaciones que el Embaxador lleuava de España. Dize la forma y solemnidad con que el Rey las jurdante un Obispo, poniendo las manos en un libro sagrado, y asistiendo a este acto los dos Embaxadores de España, y muchos señores Ingleses.



ARTIO el Marques de Hinojosa de Madrid a treze de Mayo, el Rey nuestro señor, y el Principe de Gales vieron la salida, que fue muy grandiosa. Salio de aqui a Rexas con cinquenta postas, donde estauan preuénidas mulas para el dicho efeto, y de allifoe a Naquera: entrò por Bayona de Francia, y en los demas lugares della, donde le recibierò en muchos lugares con grande aplauso. Salian los hurados a recebiq a dos y a tres leguas. Llegaron a Fuerte Neblon ocho leguas de Paris, dode estaua el Rey y la Reyna de Francia. Hizo la entrada su Excelencia por la posta. Befoles las manos de parte de su Magestad: alojaronle en Palacio, y se hizo vna comedia, hallandose en ella el Rey y Reyna, y muchas damas, y Caualleros. Repartió el Marques de la Hinojosa a los ciudados que asistieron a su Quarto, entendiense del Rey, quatro mil ducados, y al cabo de dos dias se partiò a Paris cò el Embaxador ordinario Marçs de Mirabel, y alojò en su casa por espacio de dos dias. Siguiò su jornada para Cales, donde se embarcò en Galeones del Rey de Inglaterra, a donde espetauan para este efeto. Diò su Excelencia mil ducados al Capitan del Galeon do venia su persona. Detembarcariò en Dubre, lugar de Inglaterra, dode espetaua don Carlos Coloma Embaxador Asistente, con muchas carroças del Rey. Por todos los lugares que passaua

le hazian muy grande recibimiento, hasta q̄ llegaron a Gran-
cilge donde estava el Rey, que son seys millas de Londres.
Sopo la Magestad que el Marques venia. Salieronle a recibir
muchos Grandes, que al presente le hallaron en compañía de
su Magestad para esta ocasión: y antes de besarle la mano le
llevaron al Marques con mucho acompañamiento a vna sala
donde auia vna tienda de dulces y frutas, que valia mas de
doze mil ducados. Besò la mano a su Magestad, que le hizo
muy buena recbida. De alli passò a Londres con grandioso
acompañamiento, onde se aposentò en vn palacio muy cerca
del de su Magestad, que estava preuenido con lo necessario.
Hablò su Excelècia tres vezes al Rey, y comio con el vna vez,
que fue el dia en que se hizo el juramèto de los matrimonios,
para cuyo efeto sacò el Marques vna costosa librea de terciopelo
liso negro con passamanos de oro, y entretelas de tafetan
azul. Despues q̄ el Marqs entrò en Inglaterra se an declarado
mas de veinte mil Catolicos, con que los hereges estan muy
llenos de confusión, y mas despues que vietò que el Rey confir-
mava todas las Capitulaciones, y en Palacio se labraua Ca-
pilla para la señora Infanta.

Domingo veynte de Julio, el Marques Hamelton, acompa-
ñado de muchos Caualleros calificados vino a casa del Mar-
ques de la Hinbiosa, para acompañarle a Palacio, como lo hizo
con mas de sesenta coches, y todas las calles llenas de gente.
Yuan los dos Embaxadores de vna librea de color de rosa se-
ca quajada de passamanos de plata, y las capas aforradas en
rela, con muchas joyas y diamantes. Cinco Caualleros que
fueron de España en compañía del Marques, y don Carlos Co-
loma el moço hijo del Embaxador, iuan bizarramente vesti-
dos, con cintillos de diamantes, cadenas y joyas de mucho
precio. La librea del Marques fue de terciopelo negro liso,
guarnecida de oro, y la de don Carlos fuerte rosa seca cò pas-
samanos tambien de oro. Llegaron a Palacio a las doze, y de
vna en otra pieza, que fueron muchas y muy ricamente col-
gadas, baxaron a la Capilla, en la qual no dexaron entrar sino
Españoles. Avia a los dos lados vnas cortinas, junto a las qua-
les estauan dos sillas, en que se sentaron los dos Embaxadores
ordinario y extraordinario de España: y junto a ellos detras
de vnas varandas estauan los Españoles. Luego entrò su Ma-
gestad con su collar de Xaverera.

Junto al Altar estava el Obispo de Dorham con vna capa de Coro, y otros dos Capellanes de lo mismo. Buíose junto al Altar vna mesa, y a vn lado della se sentò el Rey, al otro los dos Embaxadores, desocupando los asientos que antes tenían. Luego el Rey se puso en pie, la cara házia el Altar, y el primer Secretario, llamado Jorge Calbert, leyó las Capitulaciones, que estauan en Latin, escritas en vn pergamino. El Obispo de Dorham tenia en las manos vna Biblia abierta, y el Rey tenia sobre ella puestas entrambas manos para jurar. Junto al Rey estauan el Duq de Richmon, y Lenox, el Conde de Roeland, el Conde de Buxter, y el Marques de Amilthon, todos de la Xarretera, que es como dezir del Tufon en España: estava el Arçobispo de Cantuarria Milord Ciper, que es como en España Presidente de Castilla: y assi mismo estava el Obispo de Diaculo, y el Obispo de Londres, con otros muchos del Consejo de Estado, y señores. Acabado el Rey de jurar, se boluio a su silla detras de la cortina, y los dos Embaxadores boluieron a ocupar las que antes dexaron, y luego començo la musica de la Capilla, y se cantaron vnas coplas en Ingles en alabança de la paz, y aumento de España e Inglaterra, las quales la noche antes se embiaron a los dos Embaxadores, para que viessem lo que se cantaua. Acabadas las coplas, el Obispo rezò en Ingles dos Oraciones, a las quales todos se pusieron de rodillas: la vna destas Oraciones fue por la salud del Rey, y la otra por la salud del Principe de Gales.

Luego salieron todos de la Capilla, y subieron los dos Embaxadores a vna sala a descansar, y de alli a poco entraron cò el Rey al Salon a comer: huuo en vna tarima de dos gradas en alto vna mesa largallena de diuersos manjares. Sèçole el Rey, y apartado del a su mano izquierda tanto como dos sillas, el Marques, y al cabo de la mesa don Carlos Coloma Embaxador ordinario. De alli a vn rato mandò el Duque que llamasen a todos los Caualleros Españoles a la sala del Consejo de Estado, los quales vinieron luego, y hallaron a los señores del Consejo: entraronse a los dos lados de la cabecera, el Arçobispo de Cántuarria Milord Ciper, y luego entre el, los señores del Còsejo, y los cinco Caualleros Españoles, y el Maestro de ceremonias dó Jorge Gaje: Estuuió mas de dos horas en comer:
huuo

huo muchos brindes, y en la mesa del Rey huo tres. El primero començò el mismo Rey, y brindò al Marques de la Hinojosa a la salud del Rey de España. De allava rato brindò el Marques de la Hinojosa a la salud del Rey propria: y acabando de bouer se leuantò de la silla, y hizo como modo de besar los pies al Rey: el Rey lo leuauò con la mano, y lo abraçò. El tercer brindis fue a la salud del Principe e Infanta: Acabada la comida el Rey se retirò a su aposento, y los Embaxadores al Quarto del Marques Arrelton, a donde acabaron. En la otra mesa les hallaron a los quatro de la tarde. El Secretario Calbeit vino a llamar los Embaxadores para el Consejo de Estado: entraron solos los Embaxadores, y juraron los del Consejo los Capitulos: luego salieron los Embaxadores a una sala nueva, y el Rey salio tras ellos. Pero en este punto llegó el Bisconde Andober con la alegre nueva del desposorio del Principe. Luego salio la voz, que no auia mas Infanta, sino Princesa de Vualia, de que todos se holgaron mucho. Después de vna hora salio el Rey, y estuieron los Embaxadores con el media hora. Luego boluieron a casa con infinitos coches, y las calles tan llenas de gente, que apenas podiamos passar. Huo aquella noche luminarias, y inuenciones de fuego. Esto es lo que passa hasta tres de Agosto. Por momentos aguardamos la alegre nueva de que se va efetuando el matrimonio, Dios lo oídene para su santo serpicio.

CON LICENCIA.

Impressa en Granada, en casa de Bartolome de Lorençana
y Vicña, en la calle del Pan, Año de mil
seiscientos y veinte y tres.

